

«LA ERA DE LAS BASES MILITARES EN EL EXTRANJERO HA TERMINADO», AFIRMA CASTIELLA

Se establece un Comité conjunto para el examen de los asuntos financieros y económicos

Washington 20. (Crónica de nuestro corresponsal, por "telex".) Esta tarde, a las cuatro en punto, el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y el secretario norteamericano de Estado, Mr. Rogers, han intercambiado lo que en lenguaje oficial se llama "las notas diplomáticas que extienden hasta el 26 de septiembre de 1970 los acuerdos defensivos entre Estados Unidos y España firmados en la misma fecha de 1953, prorrogados por cinco años en 1963 y ampliados desde hoy a un plazo relativamente breve de quince meses de duración, a cuyo término se transformará el cuadro general de las relaciones diplomáticas y de todo orden entre Madrid y Washington.

Los acuerdos vencieron, como se sabe, el 26 de septiembre de 1968. Las negociaciones para otra renovación quinquenal, deseada por Estados Unidos, fueron infructuosas y terminaron en un punto muerto del que no se salió dentro del plazo de gracia subsiguiente de otros seis meses. Dicho plazo se agotó en el pasado mes de marzo. En dicho mes se decidió "en principio" que Washington y Madrid consideraban todavía válidos los acuerdos a condición de transformarlos a fondo en un nuevo y corto plazo de negociaciones.

Esta es la situación que se ha producido aquí hoy. La prórroga firmada esta tarde en el Departamento de Estado significa que los acuerdos de bases, en su contexto estrictamente militar a todos los efectos, serán cancelados y sustituidos, a partir de la fecha de su vencimiento, en septiembre de 1970, por un sistema de cooperación activa de tipo militar, desde luego, cultural, económico y tecnológico entre ambas naciones. Un nuevo acuerdo eventual de bases peninsulares se condicionaría a una jurisdicción enteramente española. "Al término de los quince meses—ha declarado esta tarde aquí el señor Castiella—, las bases militares de utilización conjunta que se siguen manteniendo pasarán a ser bases exclusivamente españolas." Reconociendo los problemas estratégicos norteamericanos en este momento, añadió Castiella: "La

era de las bases militares en el extranjero ha terminado."

En el curso de esta compleja y difícil negociación el señor Castiella, incansable en su posición española y al mismo tiempo en su convicción de ampliar las relaciones entre Madrid y Washington, ha tratado, hasta ahora con éxito, de ampliar la base de los intercambios y la Alianza con Estados Unidos, del máximo interés para España, evitando el trauma de una crisis diplomática con esta gran República y salvando, al mismo tiempo, las fricciones nacionales que, por ambas partes, generaba la presencia exclusivamente militar de Estados Unidos en España.

Después de subrayar la creciente resistencia de la opinión política y pública al sistema de bases concebido por el Estado Mayor del Pentágono en los años de la guerra fría, en pleno aislamiento diplomático español, ha dicho Castiella: "En tales circunstancias España no puede seguir siendo un simple factor pasivo que no ofrece más que territorio, sino un colaborador activo y en un pie de absoluta igualdad... La opinión pública española también ha percibido el proceso de transformación del país y se ha pronunciado, inequívocamente, sin distinción de ideologías políticas, contra una prórroga pura y simple de los acuerdos militares de 1953... Los países reclaman sistemas más racionales de cooperación."

Que esta realidad ha sido entendida en Madrid y en Washington lo demuestra la invitación, cursada hoy por Mr. Rogers a Castiella para otra visita a Washington a mediados de julio para abrir oficialmente una nueva fase de negociaciones en profundidad entre los dos Gobiernos. La amistad española importa a la Administración Nixon. Lo han dicho públicamente el presidente y su secretario de Estado y se reitera, según mis informes, en una misiva de Nixon a Franco, entregada en el día de hoy al ministro del Exterior español. "El propósito de consolidar y acrecentar la amistad hispano-norteamericana—ha dicho hoy Castiella—aconseja revisar urgente y radicalmente el instrumento principal de dicha amistad, convirtiéndolo en un medio más adecuado al servicio de los fines para que fue creado."

El problema, visto por el ministro, es ponerse en línea con los problemas del presente, los tecnológicos, culturales, económicos, militares, políticos. El ministro aspira a sentar, en el curso de los próximos quince meses, los cimientos de una cooperación de gran amplitud con los sectores vitales de la estructura social y estatal norteamericana, buscando una acción mutua de cooperación. Castiella, que conoce a la perfección la problemática española de este momento, entiende la norteamericana y busca fórmulas de ajuste de interés nacional común.

Los próximos quince meses serán, si no me equivoco, de intensa negociación entre Estados Unidos y España sobre muchos complejos terrenos. Un documento con fecha de hoy, comprendido en los protocolos de la firma de esta tarde en el Departamento de Estado dice: "Se establece un Comité conjunto económico hispano-norteamericano para la mutua consulta y examen de los asuntos financieros y económicos de interés común." Para resumir se ha salido de una situación que el país del tiempo había convertido en un anacronismo y se ha entrado en una fase activa, moderna y constructiva de cooperación entre Washington y Madrid.—José María MASSIP.